

EL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR COMO PREDICTOR DE CONDUCTAS ANTISOCIALES Y DELICTIVAS EN ESTUDIANTES DEL NORTE DE MÉXICO

THE FAMILY FUNCTIONING AS A PREDICTOR OF ANTISOCIAL AND CRIMINAL BEHAVIOR IN STUDENTS IN NORTHERN MEXICO

Ana Silvia Martínez Flores¹

Recibido: 26 de febrero de 2026; Revisado: 27 de marzo de 2026; Aceptado: 22 de mayo de 2026

Para citar este artículo:

Martínez Flores, A. S. (2026). El funcionamiento familiar como predictor de conductas antisociales y delictivas en estudiantes del norte de México. *PsicoSophia*, 8(1), 1–11. <https://doi.org/10.37354/rpsiso.2026.8.1.058>

RESUMEN

El objetivo de esta investigación fue analizar si la cohesión y la adaptabilidad familiares predicen la conducta antisocial, y si esta última a su vez predice la conducta delictiva en estudiantes de la Licenciatura en Médico Cirujano de una universidad privada del norte de México. Se empleó un modelo de análisis de trayectorias (Path Analysis) con cohesión y adaptabilidad familiar como variables exógenas, y conducta antisocial y delictiva como variables endógenas. Los resultados indican que la cohesión familiar no predice significativamente la conducta antisocial, mientras que la adaptabilidad familiar sí lo hace, mostrando un efecto negativo: mayores niveles de adaptabilidad se relacionan con menores niveles de conducta antisocial. Asimismo, la conducta antisocial predijo de manera significativa y positiva la conducta delictiva. Sin embargo, los valores de R^2 fueron bajos, lo que sugiere que existen otros factores no incluidos en el modelo que podrían explicar estas conductas. Los análisis complementarios no mostraron diferencias significativas en las variables principales según sexo, tipo de institución o condición de residencia. En conjunto, los hallazgos subrayan la relevancia de la adaptabilidad familiar como factor protector frente a la conducta antisocial, aunque se requiere incorporar otras variables para comprender de manera más completa el comportamiento antisocial y delictivo en jóvenes universitarios.

Palabras clave: cohesión familiar, adaptabilidad familiar, conducta antisocial, conducta delictiva

ABSTRACT

The objective of this research was to analyze whether family cohesion and family adaptability predict antisocial behavior, and if the latter in turn predicts criminal behavior in students of the Degree in Medical Surgeon from a private university in northern Mexico. A trajectory analysis model (Path Analysis) was used with family cohesion and adaptability as exogenous variables, and antisocial and criminal behavior as endogenous variables. The results indicate that family cohesion does not significantly predict antisocial behavior, whereas family adaptability does, showing a negative effect: higher levels of adaptability are associated with lower

¹Ana Silvia Martínez Flores, estudiante del Doctorado en Educación Familiar, Facultad de Psicología, Universidad de Monterrey, Nuevo León, México, amflores@um.edu.mx, <https://orcid.org/0009-0005-8967-9754>

levels of antisocial behavior. Antisocial behavior also significantly and positively predicted criminal behavior. However, R^2 values were low, suggesting that there are other factors not included in the model that could explain these behaviors. The complementary analyses showed no significant differences in the main variables according to sex, type of institution or residence condition. Overall, the findings highlight the relevance of family adaptability as a protective factor against antisocial behavior, although it is necessary to incorporate other variables to understand more fully anti-social and criminal behavior in young university students.

Keywords: family cohesion, family adaptability, antisocial behaviour, criminal behaviour

Introducción

La familia constituye un pilar fundamental en el desarrollo psicoemocional de los individuos y desempeña un papel crucial en la prevención de conductas antisociales. Olson et al. (2006) señalan que la cohesión forma parte de la funcionalidad familiar, definida por la intimidad en las relaciones, las actividades compartidas, las alianzas afectivas y el apoyo mutuo. En esta línea, Vera Noriega et al. (2011) evidencian que la cohesión y adaptabilidad familiar se relacionan con la autorregulación parental y pueden funcionar como factores protectores frente a la conducta antisocial, dado que los adolescentes reproducen el modelo familiar internalizado desde la infancia.

Diversos autores coinciden en que la familia constituye un agente preventivo ante conductas delictivas. Desde la perspectiva sistémica, Satir (1976) concibe a la familia como un sistema vivo donde los cambios individuales afectan el equilibrio global, destacando la importancia de fortalecer vínculos y promover relaciones saludables. En la misma línea, Minuchin (1967) considera que una estructura familiar funcional protege frente a influencias externas negativas, mientras que Bronfenbrenner (1979) la identifica como el primer agente de socialización responsable de interiorizar normas, límites y valores. Por otra parte, las prácticas parentales inadecuadas —como la supervisión deficiente o la disciplina inconsistente— favorecen la aparición de conductas antisociales (Patterson, DeBryshe y Ramsey, 1989). La familia también desempeña un papel crucial en el desarrollo del autocontrol (Gottfredson y Hirschi, 1990), y ambientes disfuncionales aumentan la probabilidad de comportamientos antisociales persistentes (Moffitt, 1993). Desde el enfoque del apego, Bowlby (1969) subraya que vínculos tempranos seguros fomentan regulación emocional y autonomía, mientras que Erikson (1950) destaca la influencia de las relaciones tempranas en la formación de la identidad y el ajuste emocional durante la adolescencia. En conjunto, la evidencia señala que la cohesión, estructura y calidad relacional en la familia son componentes esenciales para el desarrollo saludable y la prevención de conductas antisociales, justificando la relevancia de su estudio en contextos educativos y comunitarios.

Cohesión familiar

Diversos estudios en México destacan la influencia de la familia como factor clave en la prevención de conductas delictivas. La cohesión y la supervisión parental han sido identificadas como los principales elementos protectores frente a la delincuencia juvenil (Gómez et al. 2007; López Sánchez et al. 2014).

La falta de apoyo emocional, la violencia intrafamiliar y la desestructuración familiar incrementan el riesgo de conductas antisociales, mientras que un entorno afectivo y estable promueve comportamientos prosociales.

Investigaciones recientes subrayan que la comunicación abierta, el apoyo emocional y la resolución constructiva de conflictos fortalecen la resiliencia familiar y el sentido de pertenencia, contribuyendo al bienestar emocional y la adaptación ante la adversidad (Garcés Coca y Mejía Rubio, 2023). En conjunto, estos hallazgos reafirman que las familias cohesionadas, comunicativas y emocionalmente disponibles constituyen un pilar esencial para la prevención de la delincuencia en adolescentes.

Adaptabilidad Familiar

La adaptabilidad familiar se define como la capacidad del sistema familiar para ajustarse a cambios y resolver conflictos de manera constructiva. De acuerdo con Olson (2000) y su modelo circumplejo, esta flexibilidad es esencial para mantener la cohesión y afrontar el estrés, mientras que Walsh (2016) resalta la comunicación abierta y la expresión emocional como pilares de la resiliencia familiar. En la misma línea, Patterson (2002) sostiene que la adaptación fortalece el bienestar y la resolución de problemas ante la adversidad.

Diversos estudios coinciden en que la falta de adaptabilidad puede derivar en comunicación deficiente y disfuncionalidad, incrementando el riesgo de conductas antisociales, mientras que un entorno flexible y de apoyo emocional promueve la regulación, la empatía y el afrontamiento saludable (García y Martínez, 2021; Vazsonyi, 2003). En el contexto mexicano, esta variable adquiere particular relevancia debido a la influencia de factores culturales y religiosos en la dinámica familiar. Las tradiciones, los lazos intergeneracionales y las redes de apoyo refuerzan la cohesión y la capacidad de respuesta ante crisis (Gomberg-Muñoz, 2010).

La evidencia reciente señala que las familias adaptables fomentan la comunicación efectiva, la resolución pacífica de conflictos y el desarrollo de habilidades prosociales, funcionando como un factor protector frente a la violencia y las conductas antisociales (Azaola, 2005; García y Martínez, 2021; Walsh, 2016). En conjunto, la adaptabilidad familiar no solo facilita la estabilidad emocional, sino que también contribuye al fortalecimiento de la cohesión y la resiliencia en contextos sociales y culturales cambiantes.

Conducta Antisocial

Las conductas antisociales comprenden comportamientos que violan normas sociales y afectan negativamente a otros o a la comunidad, manifestándose desde la infancia o adolescencia en formas como el trastorno de conducta o la delincuencia juvenil. Entre sus causas se reconocen factores genéticos, biológicos, psicológicos y sociales, incluyendo disfunción familiar, exposición a violencia o abuso de sustancias (Garaigordobil, 2017; Gunnthorsdottir et al. 2021). Raine (2013) destaca que alteraciones

neurobiológicas en el lóbulo frontal y el sistema límbico, junto con predisposiciones genéticas y experiencias adversas tempranas, pueden aumentar la propensión a la agresión.

Desde el enfoque clínico, el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-5) define el Trastorno de la Personalidad Antisocial como un patrón persistente de desprecio por los derechos de los demás, caracterizado por impulsividad, manipulación, irresponsabilidad y falta de remordimiento. Este cuadro suele coexistir con abuso de sustancias y depresión, y se asocia con antecedentes familiares y ambientes sociales adversos, lo que hace su tratamiento particularmente complejo.

Conducta delictiva

La conducta delictiva se entiende como toda acción u omisión que viola las normas legales y está sujeta a sanciones penales. Sutherland (1947) la define como un comportamiento aprendido en interacción con otros, mientras que Becker (1963) considera que el comportamiento desviado surge del proceso de etiquetamiento social. Desde una perspectiva jurídica, el Diccionario Panhispánico del Español Jurídico (2019) la describe como el comportamiento habitual del sujeto sometido a proceso penal. Garrido (2005) plantea que resulta de la interacción entre factores ambientales y predisposiciones genéticas, asociadas a rasgos de personalidad.

En el mismo sentido, Rutter et al. (2000) distinguen la conducta delictiva de la antisocial, señalando que la primera implica violaciones legales sancionables, mientras que la segunda puede incluir conductas agresivas o disruptivas no necesariamente ilegales. Estas definiciones reflejan la complejidad del fenómeno, integrando dimensiones sociales, psicológicas y jurídicas.

Características principales de la conducta delictiva

- Violación de normas jurídicas: transgresión de leyes que protegen bienes jurídicos fundamentales, como la vida, propiedad y seguridad.
- Antijuricidad: acción contraria al ordenamiento legal que carece de justificación jurídica.
- Culpabilidad: se atribuye responsabilidad al individuo por su capacidad de comprender y dirigir su conducta conforme a la ley.
- Punibilidad: conlleva la aplicación de una sanción penal establecida por el Estado.

Cuando la familia fomenta la cohesión y la adaptabilidad, crea un entorno protector que reduce la probabilidad de conductas antisociales. Estas dimensiones fortalecen el apoyo social, la resiliencia y las habilidades de afrontamiento, además de favorecer el bienestar emocional y la comunicación efectiva. Por ello, la importancia del presente estudio que busca analizar la relevancia de la cohesión y la adaptabilidad familiar en estudiantes de una universidad privada en el norte de México, en el estado de Nuevo León.

Con base en lo planteado anteriormente, la hipótesis general de este estudio plantea que la cohesión y la adaptabilidad familiares son predictores de la conducta antisocial y éstas a su vez son

predictores de las conductas delictivas en estudiantes de la Licenciatura en Médico Cirujano. En otras palabras, la cohesión familiar y la adaptabilidad familiar tienen un efecto indirecto sobre las conductas delictivas mediados por las conductas antisociales.

Asimismo, se plantearon las siguientes hipótesis complementarias:

H1: La cohesión familiar es predictor significativo de las conductas antisociales.

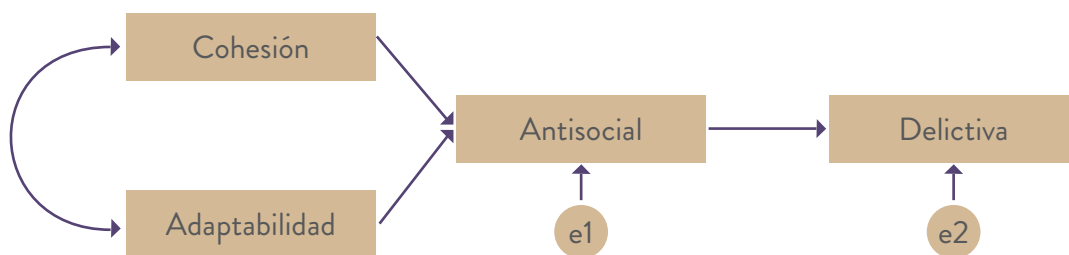
H2: La adaptabilidad familiar es predictor significativo de las conductas antisociales.

H3: La conducta antisocial es predictor significativo de las conductas delictivas.

Metodología

Figura 1

Modelo teórico propuesto



Asimismo, se incluyeron variables sociodemográficas como edad, género, nivel de escolaridad y convivencia con los padres, con el fin de caracterizar la muestra, identificar patrones relevantes, mejorar la validez de los resultados y facilitar comparaciones con estudios similares, además de orientar el diseño de intervenciones específicas.

Se llevó a cabo un Path Analysis, la cual es una forma de un modelado con ecuaciones estructurales. Para ello se utilizó la muestra de 221 participantes, que se obtuvo como resultado de la detección y remoción de datos atípicos.

Para la validación de la hipótesis general se utilizaron los índices de ajuste del modelo que se enlistan en la Tabla 1.

Tabla 1

Índices de validación de hipótesis

Índice	Criterio	Referencias
Valor p	> .05	Kline(2011); Brown y Cudeck(1993)
RMSEA (Root Mean Square Error of Approximation)	< .06	Hu y Bentler (1999)
CFI (Comparative Fit Index)	≥ .90	Hu y Bentler (1999); Tabachnick y Fidell (2013)
TLI (Tucker-Lewis Index)	≥ .90	Hair et al. (2014)
GFI	≥ .90	Tabachnick y Fidell (2013); Matsunaga (2010)

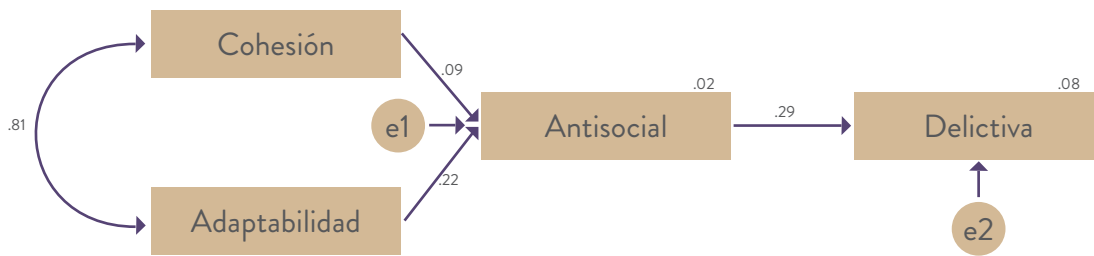
Nota: Los valores de referencia provienen de diferentes autores.

Para la estimación de parámetros se utilizó el método de Máxima Verosimilitud. Un análisis de la normalidad multivariada utilizando la prueba de Shapiro-Wilk, reveló que no se encontró evidencia de violación severa del supuesto de normalidad multivariada.

La Figura 2 presenta de manera esquemática la relación entre las variables y los coeficientes de regresión estandarizados. Los índices de ajuste indican un buen ajuste del modelo a los datos, por lo que, con base en el *Path Analysis*, se confirma la hipótesis general de investigación.

Figura 1

Modelo empírico encontrado



CMIN=2.159, DF=2, P=.340, CFI=.999, GFI=.995, TLI=.998, RMSEA=.019

El *Path Analysis* muestra que la cohesión familiar no predice la conducta antisocial, mientras que la adaptabilidad familiar sí lo hace de forma significativa, con un efecto directo y negativo ($\beta = -.22$). Esto significa que, a mayor adaptabilidad familiar, menor conducta antisocial.

Asimismo, la conducta antisocial presenta un efecto directo y positivo sobre la conducta delictiva, por lo que niveles más altos de conducta antisocial se relacionan con mayores niveles de conducta delictiva.

Sin embargo, los valores de R^2 (.02 y .08) indican que el modelo explica muy poca varianza, lo que sugiere que existen otros factores relevantes no incluidos en el estudio.

Finalmente, se validaron las hipótesis individuales H1, H2 y H3, cuyos resultados se presentan en la Tabla 2.

Tabla 2

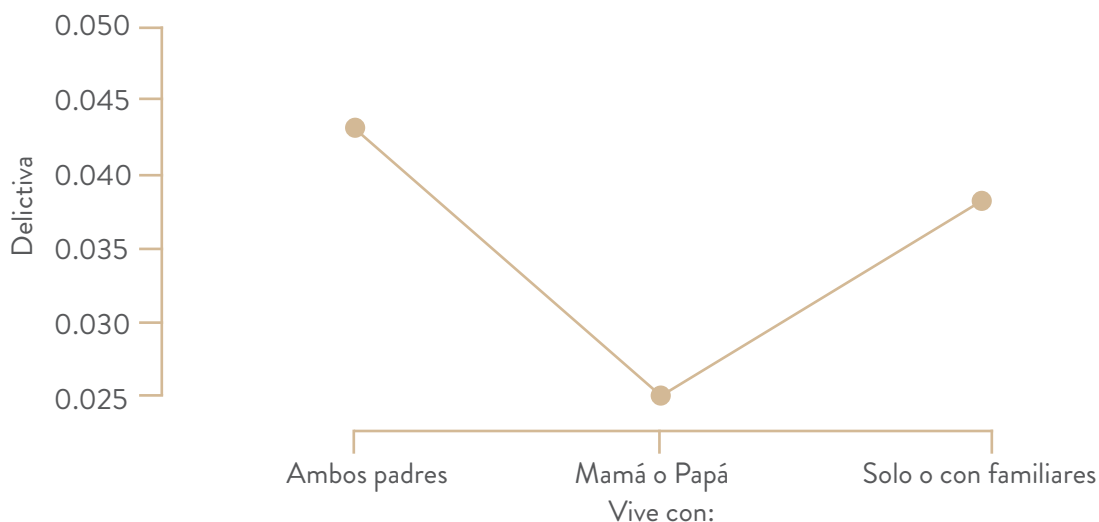
Coefficientes de regresión estandarizado y valor *p*

Hipótesis	β	<i>p</i>	Conclusión
H1	.09	.41	Rechazo
H2	-.22	.05	Se retiene
H3	.29	< .001	Se retiene

En la H1, el coeficiente β es bajo y el valor p supera .05, por lo que no hay evidencia suficiente para aceptarla y se rechaza. En la H2, el coeficiente β es negativo y el valor p es igual a .05, lo que indica una relación significativa, pero en el límite, por lo que se retiene, aunque requiere cautela en su interpretación. En la H3, el coeficiente β es positivo y el valor p es menor a .001, lo que refleja una relación fuerte y significativa, por lo que se retiene. En conjunto, los resultados muestran que H1 carece de apoyo, H2 presenta una relación significativa pero marginal, y H3 cuenta con respaldo sólido.

Variable dependiente

Relación entre la situación familiar y la propensión a la conducta delictiva



Aunque no se encontraron diferencias significativas en la conducta delictiva según la condición de residencia, los datos sugieren ciertas variaciones: quienes viven con ambos padres presentan la tasa más alta de comportamiento delictivo (~0.043), quienes viven con un solo padre la más baja (~0.026) y quienes viven solos o con otros familiares muestran una tasa intermedia (~0.039), pero mayor que la de quienes viven con un solo padre. Es importante señalar que estos valores reflejan una correlación y no una relación causal; por lo tanto, no puede concluirse que la convivencia con ambos padres aumente la conducta delictiva ni que vivir con un solo padre la reduzca, dado que otros factores no considerados podrían influir en esta relación.

En la Tabla 6 se observa que la variable Antisocial presenta valores bajos: la media (~0.25) y la mediana (0.20) indican baja incidencia general, aunque la desviación estándar (0.24), similar a la media, muestra variabilidad entre participantes. Los valores van de 0 a 1, lo que refleja que algunos individuos no presentan conductas antisociales mientras que otros sí. En la variable Delictiva, tanto la media como la mediana son cercanas a 0, lo que evidencia una muy baja frecuencia de conductas delictivas y poca variabilidad en la muestra.

Tabla 3*Estadísticas Descriptivas*

	Antisocial	Delictiva	Cohesión	Adaptabilidad
Valid	225	225	225	225
Missing	0	0	0	0
Median	0.200	0.000	4.000	3.800
Mean	0.252	0.040	3.894	3.700
Std. Deviation	0.240	0.145	0.705	0.753
Minimum	0.000	0.000	2.000	1.200
Maximum	1.000	1.000	5.000	5.000
25th Percentile	0.000	0.000	3.400	3.100
50th Percentile	0.200	0.000	4.000	3.800
75th Percentile	0.400	0.000	4.400	4.200

Respecto a Cohesión, la media (3.89) y la mediana (4.00) muestran niveles altos en la mayoría de los participantes. La desviación estándar (0.705) indica una variabilidad moderada, con valores entre 2 y 5. De forma similar, la Adaptabilidad presenta medias elevadas y variabilidad comparable, lo que sugiere buenas capacidades adaptativas en el grupo.

En conjunto, las variables Antisocial y Delictiva muestran baja incidencia, mientras que Cohesión y Adaptabilidad reflejan niveles altos en la población estudiada.

Discusión

La presente investigación tuvo como objetivo analizar si la cohesión y la adaptabilidad familiares son predictores de la conducta antisocial, y si esta, a su vez, predice las conductas delictivas en estudiantes de la Licenciatura en Médico Cirujano de una universidad privada del norte de México en 2024. Para ello, se aplicó un modelo de análisis de trayectorias (Path Analysis), en el cual las variables exógenas fueron la cohesión y la adaptabilidad familiares, mientras que las endógenas fueron la conducta antisocial y la conducta delictiva. También se consideraron variables sociodemográficas (edad, género, nivel de escolaridad y convivencia con los padres), con el fin de caracterizar la muestra y contextualizar los resultados.

La muestra estuvo compuesta por 221 estudiantes, tras remover cuatro casos atípicos multivariados de una muestra inicial de 225. Se utilizó el método de Máxima Verosimilitud y la prueba de Shapiro-Wilk, la cual confirmó que no hubo violaciones severas al supuesto de normalidad multivariada. Los índices de ajuste del modelo (CMIN = 2.159, g. l. = 2, $p = .340$, CFI = .999, GFI = .995, TLI = .998, RMSEA = .019) indicaron un buen ajuste con los datos de la muestra, por lo que la hipótesis general se retuvo. Los resultados mostraron que la cohesión familiar no fue un predictor significativo de la conducta

antisocial, mientras que la adaptabilidad familiar sí lo fue, con un efecto directo y negativo ($\beta = -.22$). Esto sugiere que un mayor nivel de adaptabilidad familiar se asocia con un menor nivel de conducta antisocial. Hallazgos similares han sido reportados por Olson y Gorall (2003), quienes señalan que la cohesión y la adaptabilidad familiar son factores protectores contra la disfunción psicosocial. Oliva et al. (2008) también encontraron que un funcionamiento familiar positivo se relaciona negativamente con la conducta antisocial, al igual que Estévez et al. (2007), quienes reportaron una correlación negativa entre el clima familiar y las conductas antisociales y delictivas. De manera semejante, Rivera-Heredia y Andrade Palos (2010) concluyen que adolescentes con familias adaptables y límites claros muestran menor tendencia a adoptar conductas transgresoras.

Asimismo, el análisis reveló que la conducta antisocial tiene un efecto directo y positivo sobre la conducta delictiva, lo que implica que niveles más altos de conducta antisocial predice una mayor probabilidad de involucramiento delictivo. Este resultado coincide con la teoría de Moffitt (1993) sobre el desarrollo de la conducta antisocial, en la cual distingue entre delincuentes de inicio temprano y tardío, siendo los primeros quienes muestran una trayectoria persistente hacia la criminalidad. De igual forma, Loeber y Farrington (2002) sostienen que la conducta antisocial es un predictor clave de la delincuencia juvenil y adulta, y Andrews y Bonta (2010) destacan en su modelo de Riesgo-Necesidad-Responsividad que actitudes y amistades antisociales son factores de riesgo significativos.

Sin embargo, los valores de R^2 (.02 para conducta antisocial y .08 para conducta delictiva) indican que las variables predictoras explican una proporción limitada de la varianza, lo que sugiere la influencia de otros factores no considerados. Moffitt et al. (2002) demostró que rasgos como la impulsividad, hostilidad y búsqueda de riesgo incrementan la probabilidad de conductas delictivas. Carrillo Amezcua et al. (2015) señalan que la supervisión familiar deficiente incrementa la asociación entre comportamiento antisocial y delincuencia, mientras que Murray y Farrington (2010) sostienen que los factores familiares, aunque relevantes, no son suficientes para explicar la conducta delictiva, siendo necesario integrar variables comunitarias, escolares y biológicas. En esa línea, Izydorczyk y Sitnik-Warchulska (2018) proponen ampliar los modelos incluyendo la autoestima, la presión de pares y el contexto cultural.

En cuanto al análisis de hipótesis, los coeficientes obtenidos mostraron que en H1 el valor $p > .05$, por lo que se rechaza; en H2, el valor $p = .05$ indica una relación significativa pero marginal, que requiere análisis adicional; y en H3, el valor $p < .001$ confirma una relación fuerte y significativa, por lo que se retiene. Este patrón de resultados es similar al reportado por Emler y Ross (1987), quienes observaron que los factores familiares y escolares mostraban coeficientes bajos, mientras que el grupo de pares presenta relaciones significativas con altos β . Jones et al. (2011) también encontraron resultados mixtos en la relación entre rasgos de personalidad antisocial y conducta delictiva, con algunas dimensiones significativamente asociadas y otras no.

En síntesis, los resultados confirman que la adaptabilidad familiar actúa como un factor protector frente a la conducta antisocial, y que esta última predice de forma significativa las conductas delictivas, reafirmando la necesidad de fortalecer las dinámicas familiares flexibles, el manejo de conflictos y la

comunicación efectiva como medios preventivos ante comportamientos antisociales y delictivos en jóvenes universitarios.

Los resultados de esta investigación evidencian que la adaptabilidad familiar desempeña un papel importante y significativo durante la adolescencia. Las familias con mayor flexibilidad y capacidad de ajuste a diversas situaciones tienden a reducir la probabilidad de que sus miembros desarrollen conductas antisociales y delictivas.

Si bien el estudio centró su atención en la adaptabilidad familiar, es necesario considerar otros factores como el nivel socioeconómico, la educación de los padres y la calidad de sus relaciones, ya que también pueden influir en la aparición de conductas antisociales y delictivas. Aunque no se observaron diferencias significativas entre hombres y mujeres, se sugiere realizar estudios con muestras más amplias que permitan explorar posibles variaciones en la expresión y el desarrollo de estas conductas según el género.

Con base en los hallazgos, se proponen algunas recomendaciones para el diseño de estrategias de intervención y futuras investigaciones. Primero, promover programas familiares que fortalezcan la comunicación efectiva entre sus miembros y la flexibilidad del hogar, favoreciendo una mejor adaptación ante crisis, cambios y dificultades. Segundo, ampliar futuras investigaciones para incorporar variables como el contexto socioeconómico, la calidad de las relaciones interpersonales y la influencia de los pares, con el fin de comprender mejor los factores asociados a la conducta antisocial. Tercero, ofrecer espacios de capacitación para padres, madres y cuidadores, centrados en habilidades como la resolución de conflictos, la comunicación abierta y la disciplina coherente, en concordancia con las propuestas de Patterson (1992) y Estévez (2007), quienes destacan que la rigidez o la desorganización familiar incrementan el riesgo de comportamientos disfuncionales.

Estas recomendaciones buscan contribuir al diseño de políticas y estrategias de intervención efectivas en los contextos familiar y educativo, promoviendo el desarrollo positivo y la prevención de conductas antisociales en la sociedad.

Referencias

- Andrews, D. A. y Bonta, J. (2010). *The psychology of criminal conduct* (5a. ed.). Anderson Publishing.
- Asociación Americana de Psiquiatría, Grupo de Trabajo del DSM-5. (2013). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales: DSM-5™* (5.ª ed.). American Psychiatric Publishing, Inc. <https://doi.org/10.1176/appi.books.9780890425596>
- Azaola, E. (2005). *Violencia intrafamiliar y maltrato infantil*. Centro de Estudios de Género/Centro de Derechos Humanos del Distrito Federal.
- Becker, H. S. (1963). *Outsiders: studies in the sociology of deviance*. Free Press of Glencoe.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss* (Vol. 1). Penguin Books.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: experiences by design and nature*. Harvard University Press.
- Carrillo Amezcua, L., Juárez García, F., González Forteza, C., Martínez Vélez, N. A. y Medina-Mora Icaza, M. E. (2015). Relationship between parent supervision and anti-social behavior in juvenile offenders from the state of Morelos. *Salud Mental*, 38(2), 123-131.
- Erikson, E. H. (1950). *Childhood and society*. W. W. Norton & Company.
- Estévez, E., Murgui, S., Moreno, D. y Musitu, G. (2007). Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela. *Psicothema*, 19(1), 108-113.

- Farrington, D. P., MacKenzie, D. L., Sherman, L. W. y Welsh, B. C. (Eds.). (2002). *Evidence-based crime prevention*. Routledge.
- Garaigordobil, M. (2017). Conducta antisocial y delictiva en niños y adolescentes: conceptualización e impacto en el desarrollo psicosocial. *Psicología y Sociedad*, 29(2), 201–213.
- Garcés Coca, M. y Mejía Rubio, A. (2023). Comunicación familiar y su relación con el bienestar psicológico en estudiantes de bachillerato: family communication and its relationship to psychological well-being in high school students. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 4(1), 564–575.
- García, M. y Martínez, J. (2021). Importancia de la cohesión familiar en el bienestar de sus miembros. *Revista de Terapia Familiar*, 15(4), 300–315.
- Garrido, F. (2005). *Teorías del comportamiento antisocial y delictivo [Documento académico]*. En estudios sobre teorías de la personalidad en criminología (citado en Universidad Alas Peruanas, 2024).
- Gomberg-Muñoz, R. (2010). *Labor and legality: an ethnography of a Mexican immigrant Network*. Oxford University Press.
- Gómez, E., Muñoz, M. y Haz, A. M. (2007). *Familias multiproblemáticas y en riesgo social: características e intervención*. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Gottfredson, M. R. e Hirschi, T. (1990). *A general theory of crime*. Stanford University Press.
- Gunnthorsdottir, H., Halldorsson, V., Sigfusdottir, I. D. y Kristjansson, A. L. (2021). Childhood trauma, post-traumatic stress disorder, and antisocial behavior among incarcerated adults. *Journal of Criminal Psychology*, 11(3), 209–224.
- Izydorczyk, B. y Sitnik-Warchulska, K. (2018). Sociocultural appearance standards and risk factors for eating disorders in adolescents and women of various ages. *Frontiers in Psychology*, 9, Article 429.
- Jones, S. E., Miller, J. D., y Lynam, D. R. (2011). *Personality, antisocial behavior, and aggression: A meta-analytic review*. *Journal of Criminal Justice*, 39(4), 329–337. <https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2011.03.004>
- López Sánchez, F., Etxebarria, I., Fuentes Rebollo, M. J. y Ortiz, M. J. (2014). *Desarrollo afectivo y social*. Editorial Pirámide.
- Minuchin, S. (1974). *Families and family therapy*. Harvard University Press.
- Moffitt, T. E. (1993). Adolescence-limited and life-course-persistent antisocial behavior: A developmental taxonomy. *Psychological Review*, 100(4), 674–701. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.100.4.67>
- Moffitt, T. E., Caspi, A., Harrington, H. y Milne, B. J. (2002). Males on the life-course-persistent and adolescence-limited antisocial pathways: Follow-up at age 26 years. *Development and Psychopathology*, 14(1), 179–207.
- Murray, J. y Farrington, D. P. (2010). Risk factors for conduct disorder and delinquency: Key findings from longitudinal studies. *Canadian Journal of Psychiatry*, 55(10), 633–642.
- Oliva, A., Parra, A., Sánchez-Sosa, J. J. y Arranz, R. (2008). Family functioning, psychosocial adjustment, and problem behavior in adolescents: A structural equation model. *Journal of Adolescence*, 31(6), 817–831.
- Olson, D. H. (2000). Circumplex model of marital and family systems. *Journal of Family Therapy*, 22(2), 144–167. <https://doi.org/10.1111/1467-6427.00144>
- Olson, D. H. y Gorall, D. M. (2003). Circumplex model of marital and family systems. En F. Walsh (Ed.), *Normal family processes: growing diversity and complexity* (3a. ed., pp. 514–544). Guilford Press.
- Olson, D. H., Gorall, D. M. y Tiesel, J. W. (2006). *FACES IV package: administration manual*. Life Innovations.
- Olson, D. H., Portner, J., y Bell, R. Q. (1982). *FACES II: Family adaptability and cohesion evaluation scales*. Family Social Science, University of Minnesota. <https://db.arabpsychology.com/scales/family-cohesion-scale-from-faces-ii/>
- Patterson, G. R., DeBaryshe, B. D. y Ramsey, E. (1989). A developmental perspective on antisocial behavior. *American Psychologist*, 44(2), 329–335.
- Patterson, G. R., Reid, J. B. y Dishion, T. J. (1992). *Antisocial boys*. Castalia Publishing Company.
- Patterson, J. M. (2002). Integrating family resilience and family stress theory. *Journal of Marriage and Family*, 64(2), 349–360.
- Raine, A. (2013). *The anatomy of violence: the biological roots of crime*. Vintage.
- Real Academia Española y Consejo General del Poder Judicial. (2019). *Diccionario Panhispánico del Español Jurídico*. Santillana Educación.
- Rivera-Heredia, M. E. y Andrade Palos, P. (2010). Escala de Evaluación de las Relaciones Intrafamiliares (E.R.I.). *Uaricha Revista de Psicología*, 7(14), 12–29.
- Rutter, M., Giller, H. y Hagell, A. (2000). *Antisocial behaviour by young people*. Cambridge University Press.
- Satir, V. (1976). *Conjoint family therapy* (3a. ed.). Science and Behavior Books.
- Seisdedos, N. (1995). *Cuestionario de conductas antisociales y delictivas [Instrumento psicométrico]*. Editorial Universidad Autónoma de Madrid.
- Sutherland, E. H. (1947). *Principios de criminología*. J. B. Lippincott Company.
- Vazsonyi, A. T. y Pickering, L. E. (2003). Exotic enterprise no more? Adolescent reports of family and parenting processes from youth in four countries. *Journal of Marriage and Family*, 65(2), 356–374.
- Vera Noriega, J. A., Barrientos, P. y Hurtado, M. (2011). *Apoyo parental, cohesión y adaptabilidad: recursos familiares frente a la discapacidad*. En Memorias del XI Congreso Nacional de Investigación Educativa. Comisión Nacional de Investigación Educativa (COMIE).
- Walsh, F. (2016). *Strengthening family resilience* (3a. ed.). Guilford Press.

